



PACHO FERNÁNDEZ, M^a Jesús; BARTOLOMÉ GARCÍA, Fernando R. (eds.). *La casa, intimidad y nuevos usos del espacio doméstico.* Madrid: Catarata, 2024; 270 p. ISBN: 978-84-1067-062-4.

María Jesús Pacho y Fernando Bartolomé, ambos docentes e investigadores/as de la Universidad del País Vasco (EHU) se han encargado de la certera y cuidada edición de este monográfico colectivo en concurrencia con: Los Libros de La Catarata, casa editorial de reconocido prestigio y solidez académica en sus esmeradas publicaciones.

Esta contribución relevante desde el punto de vista historiográfico, integrada en la Colección: Investigación y Debate, viene además refrendada por el apoyo de un elenco institucional tanto autonómico como de carácter nacional. A este respecto, el volumen ha contado con la colaboración de sendos proyectos de investigación I+D+i ministeriales y de dos grupos de investigación consolidados (acreditados) del Sistema Universitario Vasco

(Gobierno Vasco. Departamento de Educación, Universidades e Investigación), del Vicerrectorado del Campus de Araba (EHU), la Facultad de Letras y el Departamento de Historia del Arte y Música de la misma Universidad. Lo cual se encuentra en sintonía con las líneas de estudio manejadas por los/as autores de los nueve capítulos que completan el índice, tras las explicativas páginas iniciales introductorias, finalizando cada uno de ellos con un nutrido *corpus* de fuentes bibliográficas. Algunos capítulos incluyen fotografías de archivo y documentos gráficos.

1. LOS MUEBLES DEL HOGAR

Es de lógica pensar que el desarrollo de la cultura-material de la humanidad a lo largo de su afán civilizatorio, entre otras muchas vertientes y ángulos de escrutinio no solamente disciplinar sino inter o multidisciplinar, se ha encontrado con la necesidad imperiosa de proteger todo el repertorio de útiles, instrumentos o herramientas que iba generando. Dicha salvaguarda debía, seguramente, producirse en un espacio conocido y común de habitabilidad. Más allá de la protección e incluso el ocultamiento, la querencia de la comodidad en el hábitat manifestaría, casi sin lugar a dudas, la conveniencia de crear o establecer áreas donde permanecer guarecido cómodamente, con lo cual se atisban, a todas luces pertinentes, una sucesión de enseres que han ido paulatinamente (históricamente y evolutivamente) enriqueciendo nuestros aposentos a modo de mobiliario cuya funcionalidad utilitaria, al traspasar el umbral de la susodicha función de uso, deviene otra funcionalidad simbólica apegada a los 'gustos' estéticos de cada época; a su notoriedad y suntuosidad socio-cultural, así como a la concordancia con unos 'estilos' edilicios y arquitectónico-constructivos que marcan maneras idiosincrásicas.

Panorama de gran recorrido temporal, en el que se ubican las aportaciones textuales las cuales, en el caso que nos ocupa, nos abren un campo visual y relacional entre los siglos XVIII y XX, si bien se acentúa la inter-secularidad entre el XIX y el XX en una senda que se adentra hacia el ecuador y el último tercio del propio siglo XX.

Cita bibliográfica recomendada para esta reseña:
VIVAS-ZIARRUSTA, Isusko

La casa, intimidad y nuevos usos del espacio doméstico

(M^a Jesús Pacho Fernández y Fernando R. Bartolomé García, eds.)

Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía, nº 43, 2025; pp. 143-145. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.24103.20644>

En una sucinta aproximación, podemos notar la presencia de trabajos cuya óptica de abordaje se ubicaría más bien en la identificación en sí del espacio doméstico como sujeto de valores, costumbres, programas ideológicos de permanencia, pero también de transformación, como proyección social que puede transitar desde la percepción de la intimidad a la vivienda social en una franja determinada de espacio-tiempo situado.

En este sentido, en una línea de historia cultural (material) y de la vida cotidiana del siglo XVIII, Máximo García entronca con los espacios domésticos castellanos del Antiguo Régimen, mientras que desde la investigación en historia de la arquitectura y patrimonio mueble e inmueble (XIX y XX), M^a Jesús Pacho centra su atención en los mecanismos de adaptación para realidades individuales de las instancias interiores hogareñas. Sin embargo, con áreas de estudio como el urbanismo y el patrimonio artístico en la Edad Contemporánea, Francisco Javier Muñoz avanza un trecho de mayor amplitud en el siglo XX hasta llegar a 1970 en torno a la vivienda social de una ciudad como Bilbao.

Por otro lado, pero al abrigo de una estructura articulada que se mantiene, Pilar Andueza nos muestra la importancia de los objetos-mueble como ‘artefactos’ muy relevantes en la esfera doméstica burguesa y decimonónica, a la vez que Sonia de los Ríos desde el interés por la historia del diseño y la cultura visual, repara en las soluciones innovadoras partiendo el mueble compacto hasta el ‘hogar inteligente’, en una vía que se encontraría ya con el final del siglo XX. Acaso en este mismo ámbito, aunque no constituya en objeto-mobiliario *per se*, hallamos la original participación de Fernando Bartolomé, quien, desde el papel pintado y sus repercusiones en la Edad Moderna y Contemporánea, abarca temas de confort y la salubridad.

En última instancia, aunque no con menor relieve y profundidad, dos capítulos se refieren directamente a las monografías de arte a comienzos del siglo XX, así como a las revistas de arquitectura (españolas) a través de las cuales se publican (y publicitan) escenas del interior de aquello que se denominarían casas modernas. En el primer ejemplo Eva Díez trabaja las interpretaciones ideológicas del mismo y en el segundo ejemplo María Villanueva, actuando desde los límites del diseño moderno (como disciplina) con el arte, la arquitectura y específicamente el mobiliario de interiores durante el siglo XX. Quedaría por citar una vertiente muy relacionada con las redes urbanas de abastecimiento de agua y de recogida de residuos en los hogares bilbaínos en un instante finisecular desde el cuarto final del siglo XIX hasta 1930, asunto traído a colación por Pedro A. Novo, dentro de su línea preferente de investigación, concerniente a las configuraciones de las infraestructuras de transporte, servicios urbanos y sus implicaciones medioambientales.

2. DE LA VIVIENDA A LA CIUDAD Y VICEVERSA

Los empeños de sanear y abastecer, precisamente, fueron unas de las alteraciones más significativas en cuanto a incorporación de nuevos equipamientos: “el progreso de las exigencias higiénicas es uno de los elementos novedosos en la distribución de los espacios interiores [...] de las estancias y una preocupación por ordenar el espacio de forma racional” (Pacho, 2024: 116). Lo cual no es privativo de la vivienda, sino que la propia ciudad como espacio urbanizado se colmata con toda una red tupida y entrecruzada (muchas veces soterrada) de saneamiento, alumbrado, traída de aguas, etc. en cuyos vértices asoman características piezas de mobiliario. En este ímpetu transformador (exterior e interior) “las exigencias son contingentes y contextuales, y, por ello, variables: por su parte, los procesos de transformación social tienen su propio ritmo y la arquitectura se adapta de manera progresiva al entorno” (Pacho, 2024: 117), ejemplificándose en ocasiones en el *revival* histórico.

Resulta un hecho curioso comprobar cómo, pese a reconocer que “la casa, reducto de lo privado, de lo íntimo y de lo confortable, se erigía en baluarte frente al espacio exterior” (Díez, 2024: 192), el ‘regusto’ burgués encandilaba intensamente la estética de calles, plazas, esquinas y arterias de todo tipo, tal como el aparato iconográfico de cada época ha ido, igualmente, haciéndose patente en lugares públicos o semi-públicos; que parques y zonas ajardinadas donde el reflujó de unos determinados estratos (y poderes) político-económicos ha erigido hitos representativos icónicos de corte cuasi-monumental. Independientemente de otras consideraciones derivadas de las teorías de la urbanización a partir del meridiano del siglo XIX, resulta obvio cómo las capas sociales y clases que van ostentando la influencia y el control en las ciudades deben amoldar estas a sus preferencias ético-estéticas, siendo un componente bastante notable el fenómeno ‘al alza’ del mobiliario (hogareño, urbano), al acuñar personalidades varias. Subrayando inclusive algunos puntos concretos en los que ambos planos dialogaban o, cuanto menos, se desvelaban parcial y tímidamente, como podían ser los regios y nobles portales: “perfecta carta de presentación de quien allí habita, las puertas exteriores [...] permanecían buena parte del día abiertas, permitiendo a los viandantes entrever el rico interior” (Díez, 2024: 192).

Es verdad que, dentro de la residencia, “el mobiliario se convirtió en un elemento esencial para la transformación de la manera de habitar y en la incorporación de cualidades espaciales en la vivienda” (Villanueva, 2024: 233), ya en unas décadas donde se adivinaba extensa la influencia de las vanguardias constructivas, el racionalismo más o menos ortodoxo y cierta ruptura con el pasado ‘reciente’. Horizonte en el que podía otearse cómo seriadamente productos de la industrialización estandarizada (a pesar de ser concebidos por arquitectos y artistas, algunos de ellos) sustituirían los diseños anteriores (eclecticos, modernistas, *art déco*, novecentistas, etc.); no únicamente desde una finalidad utilitaria (anteriormente predicha), sino también – sobre todo– con arreglo a su renovada funcionalidad simbólica. Dado que “la casa moderna no se concibió utilizando los [...] enfoques convencionales, sino que aspiraba a ser un elemento transformador en la sociedad, promoviendo una forma de vida nueva y en sintonía con los ideales del individuo contemporáneo” (Villanueva, 2024: 227), ‘escenario’ donde el objeto- mueble adquiere un vigor inusitado. Este hecho enlaza con firmeza, con la idea de que “no vemos el mueble únicamente por su utilidad, sino que tiene un valor que va más allá de su funcionalidad. Esta apreciación del mueble como un *objeto* nos lleva a la valoración de distintas cualidades: de diseño, por su estilo y su presencia en un espacio [...] con el cual interactúa” (Ríos, 2024: 241). Protagonismo que viene avalado “por definir con fuerza la estética de un espacio o entorno, [...] por contribuir estéticamente a un ambiente” (*Ibidem*) o una ‘atmósfera afectiva’, en lo cual no vamos a entrar a teorizar, salvo su mención espontánea y lateral.

Ocasionalmente, podríamos aseverar que esos elementos-objetos-mueble atesoran la “capacidad de ser transparentes, casi intangibles e integrarse en el espacio físico circundante creando una continuidad visual con este, [en] una tendencia donde el diseño se fusiona con su entorno de manera discreta” (Ríos, 2024: 242) y en donde se inmiscuye con la arquitectura en una especie de unidad formal-estructural. Sonia Ríos se refiere aquí a propuestas como las del grupo (experimental) Archigram durante los primeros años del decenio 1960, cuando las células habitacionales se equipararon a los artilugios-mueble en forma de “unidades autosuficientes, flexibles, eficientes y móviles, capaces de ser transportadas a distintos lugares y adaptarse al crecimiento urbanístico” (Ríos, 2024: 246). Fruto tardío de una prolongada hegemonía racional-funcionalista, testigo y colofón de “movimientos como De Stijl, Bauhaus o L’Esprit Nouveau [...]. El mueble funcional, estrechamente vinculado con el estilo internacional [...] tiene aquí su origen” (Ríos, 2024: 255). Distintos intentos cuyas semejanzas pueden nombrarse, como la ‘arquitectura móvil’ de Yona Friedman o *New Babylon* de Constant fueron claros candidatos para afrontar las novedosas nociones con las que arrancar el último tercio del siglo XX. A la postre, expectativas e inercias truncadas hicieron embarrancar ilusiones que se escurrían por el sumidero, volviéndose baldías sus iniciativas, tildadas de incongruentes.

El binomio arquitectura-mobiliario, antes bien, lejos de olvidar ha vuelto su rostro hacia la postmodernidad, al son de otro tipo de paradigmas que subyacen tanto en la relativa intimidad doméstica (siempre las casas poseen estancias, salones, despachos, gabinetes... para la acogida de visitas no totalmente familiares o amicales) como al ‘hecho urbano’ de la ciudad que se sobrecarga de piezas mobiliarias más ‘monumentales’ que ‘transparentes’; lo que no es baladí a tenor del semblante que las urbes (igual que las casas) adquieren gracias –o a causa– de la sobreexposición que satura y deja traslucir el *horror vacui* del vacío *versus* pleno de sentido práctico y de sensibilidad estética.

REFERENCIAS CAPITULARES DEL LIBRO

- PACHO FERNÁNDEZ, M^a Jesús. “Permanencia histórica de la casa. Programa ideológico y proyección social como mecanismos de adaptación en realidades individuales”, en: M^a Jesús Pacho, Fernando Bartolomé (eds.), *La casa. Intimidad y nuevos usos del espacio doméstico*, Madrid: Cátedra, 2024; pp. 95-127.
- DÍEZ PATON, Eva. “Interiores. El espacio doméstico en Pequeñas Monografías de Arte (1907- 1913)”, en: M^a Jesús Pacho, Fernando Bartolomé (eds.), *La casa. Intimidad y nuevos usos del espacio doméstico*, Madrid: Cátedra, 2024; pp. 185-212.
- VILLANUEVA FERNÁNDEZ, María. “Escenas de la casa moderna: mobiliario e interiores a través de las revistas de arquitectura españolas”, en: M^a Jesús Pacho, Fernando Bartolomé (eds.), *La casa. Intimidad y nuevos usos del espacio doméstico*, Madrid: Cátedra, 2024; pp. 213-238.
- RÍOS MOYANO, Sonia. “Soluciones innovadoras en el hogar del siglo XX. Desde el mueble compacto hasta el hogar inteligente”, en: M^a Jesús Pacho, Fernando Bartolomé (eds.), *La casa. Intimidad y nuevos usos del espacio doméstico*, Madrid: Cátedra, 2024; pp. 239-267.

Isusko Vivas-Ziarrusta
Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea EHU